

Disputas por la memoria y la producción de conocimiento

Reflexiones en torno a algunas escenas de desastre
en América Latina y Europa

Cécile Stehrenberger y Julieta Blázquez

■ Doi: 10.54871/ca25ms10

Introducción

Una estructura de seis metros, construida con llaves de bronce fundidas y adornada con manos y rostros tallados en yeso, se erige en el jardín de San Sebastián de Analco, Guadalajara, en memoria del desastre de la explosión del 22 de abril de 1992. Se trata de la “Estela contra el olvido”, una escultura colaborativa impulsada en 1993 por el *Movimiento Civil de Damnificados* y concluida en 2012 por la *Asociación 22 de Abril*.

Días antes del desastre, los vecinos de Analco comenzaron a percibir un fuerte olor a combustible y un vapor inusual que salía de las alcantarillas de la ciudad. La recomendación oficial, sin embargo, fue simplemente verter agua en los drenajes. Pasadas las 10 de la mañana del 22, una cicatriz de 13 kilómetros lineales partió en dos el sector Reforma de Guadalajara, en México. La magnitud total del desastre sigue siendo incierta; tal es así que las cifras oficiales –que

reportan 212 fallecidos, 69 desaparecidos, 1800 heridos y daños en 1142 hogares, 450 de ellos con pérdida total, además de afectaciones a comercios, 100 escuelas y 600 vehículos– nunca han sido consideradas fiables.¹ La “Estela contra el olvido” busca transformar la memoria personal en un emblema público y en una exigencia de justicia.

Figura 1. Escultura colaborativa “Estela contra el olvido” del Movimiento Civil Damnificados, Guadalajara (México)



Fuente: Stehrenberger, Cécile. (2024). Fotografía de la escultura colaborativa “Estela contra el Olvido” [Archivo fotográfico personal].

A pesar de la abundante evidencia que apunta a una cadena de negligencias por parte de autoridades locales y de la paraestatal Petróleos Mexicanos (PEMEX), el desastre fue tratado como un evento sin responsables directos. Aunque algunos funcionarios

¹ Gobierno de México (22 de abril de 2020). *Efeméride: A 28 años de las explosiones en Guadalajara* <https://www.gob.mx/cenapred/articulos/efemeride-a-28-anos-de-las-explosiones-en-guadalajara>.

federales, estatales y municipales, incluido Leodegario Dau Flores, entonces director de Protección Civil de Jalisco, fueron brevemente encarcelados bajo cargos de “negligencia criminal”, las investigaciones concluyeron que la explosión había sido accidental y que ninguno de ellos tenía responsabilidad alguna en el caso.

El Gobierno de Jalisco –que omitió medidas preventivas y respondió con violencia y negligencia, agravando el sufrimiento de los damnificados– publicó en sus redes sociales, durante la pandemia de COVID-19, una imagen de la escultura acompañada del siguiente mensaje: “Con la ‘Estela contra el olvido’, en el jardín de San Sebastián de Analco, conmemoramos a las víctimas de las explosiones del 22 de abril de 1992 y nuestra capacidad como tapatíos para afrontar juntos la adversidad. Unidos, siempre, logramos sobrellevar cualquier situación” (Gobierno de Guadalajara, 2020). Que la placa junto a la Estela diga “En memoria de las miles de personas muertas, lesionadas y afectadas por la negligencia de las autoridades que generó las explosiones del 22 de abril de 1992 en el Sector Reforma de nuestra ciudad” no pareció contradictorio para quienes difundieron el mensaje oficial. Sin embargo, los comentarios en redes son elocuentes: “Y los que más olvidaron fueron los del Gobierno de Guadalajara y Jalisco; jamás hubo un culpable...”, señala un usuario; mientras que otro apunta: “Las autoridades no investigaron. Nunca hubo culpables. Y quienes perdimos un ser querido jamás lo olvidaremos”.

Esta apropiación y resignificación del monumento por parte del Gobierno de Jalisco es una evidencia de los estratos simbólicos que la materialidad de un monumento alberga y de cómo los gestos y afirmaciones que se operan sobre ellos son resultado de luchas y conflictos políticos: no solo la instalación de un monumento se encuentra constantemente tensionada por relaciones de poder, sino que su mera existencia –recordatorio de un pasado conflictivo, desastroso o de lucha– está siempre sujeta a disputas y puede desencadenar nuevas olas de conflictos sobre los sentidos del pasado (Jelin, 2017, p. 172).

El análisis del desastre en Guadalajara y las disputas en torno a su memoria permite anticipar varios aspectos de la relación entre desastres y prácticas públicas de memoria que se explorarán en este artículo. Las conmemoraciones de desastres están estrechamente ligadas tanto a la reproducción como a la crítica de las estructuras de poder y de las formas de gobierno, no solo en el momento en que ocurre el desastre, sino también en las prácticas conmemorativas posteriores. Para los gobiernos, los desastres pueden convertirse en oportunidades para construir, perpetuar y reforzar narrativas sobre el pasado, el presente y el futuro, con el objetivo de sostener y legitimar las estructuras de poder existentes. Por ejemplo, el Gobierno de Jalisco apeló a una identidad colectiva de “tapatíos”, articulada mediante una cadena de equivalencias en el sentido propuesto por Laclau (2005): la publicación de Facebook convoca a la ciudadanía a unirse contra el desastre, que es presentado como una adversidad externa a ser combatida mediante esta articulación contingente. El caso del desastre de Guadalajara resulta particularmente significativo, ya que durante décadas se lo consideró un hecho co-causado por las propias autoridades estatales. Sin embargo, durante la pandemia, estas mismas autoridades lograron mejorar su imagen pública a través de su gestión sanitaria y buscaron legitimar una estrategia discursiva común en diversas conmemoraciones de desastres: un doble movimiento, tanto afectivo como simbólico, que enfrenta una identidad colectiva fracturada con un desastre ya externalizado. En este caso, no obstante, la estrategia no fue completamente exitosa, como lo evidencian los comentarios a la publicación oficial.

No solo en el caso del desastre de Guadalajara, sino también en otros contextos que se explorarán en este artículo, los Estados conmemoran desastres de formas que parecen responder a actos conmemorativos previos. En este sentido, los actos en los que los grupos de damnificados acusaron al Estado de Jalisco de ser co-causante del desastre o de no responder adecuadamente son especialmente relevantes. Tanto la construcción de la “Estela contra el olvido”

como las placas conmemorativas que la acompañan y los discursos de los miembros de la asociación de damnificados constituyen duras críticas al gobierno local por su manejo del desastre. Estos actos revelan que las víctimas, residentes de los barrios afectados, interpretaron las explosiones de 1992 como resultado directo de la irresponsabilidad gubernamental y de las estructuras de poder que sostienen a quienes gobiernan, convirtiendo la conmemoración del desastre en un acto crítico. El olvido, entonces, ocurre cuando estos marcos interpretativos –o fragmentos de ellos– se desvanecen o desaparecen (Halbwachs, 1992, citado en Jelin, 2002, p. 20). En esta línea, proponemos la hipótesis de que en las prácticas conmemorativas de un desastre se juega algo más que la percepción o la (re)negociación del evento: la construcción de una memoria implica una visión del mundo influenciada por los valores de una sociedad o grupo. Es decir, las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente; no se recuerda de forma aislada, sino en conexión con los recuerdos de otros y con códigos culturales compartidos, aunque cada memoria personal sea única (Jelin, 2002, p. 20). De manera análoga, las conmemoraciones de desastres son comparables a aquellas enmarcadas en procesos bélicos, coloniales y de violencia política. Hablar de memoria, identidad y patrimonio –tres palabras clave que, según Pierre Nora, definen la conciencia contemporánea– y de sus múltiples manifestaciones puede ser una forma de interrogarse nuevamente sobre la circulación del poder, la cohesión social y la ciudad como espacio de disputa (Badenes, 2010, p. 3).

Dentro de las prácticas de memoria consideradas en este estudio se incluyen algunos monumentos y las intervenciones realizadas sobre ellos (desmonumentos, remonumentos, antimonumentos), pero también acciones conmemorativas situacionales e incluso un itinerario memorialístico. Estas prácticas ofrecen distintas formas de interpretar y dar sentido a los desastres a los que refieren; encarnan las disputas en torno a la construcción de sus memorias, las disputas sociales sobre ellas, su legitimidad y su pretensión de

“verdad”. En los casos analizados, la ciudad se presenta como un espacio de acción clave y como “lugar de verdad” (Gyerin, 2019). Sin embargo, no es el único; a través de las prácticas relacionadas con los desastres, los espacios urbanos se (re) conectan epistémica y políticamente, con lo que a menudo se presenta como sus *otros*: las periferias, los espacios rurales y los conurbanos.

De desastres y resistencias: desmonumentar la Puerta de Brandeburgo y remonumentar la Glorieta de las mujeres que luchan

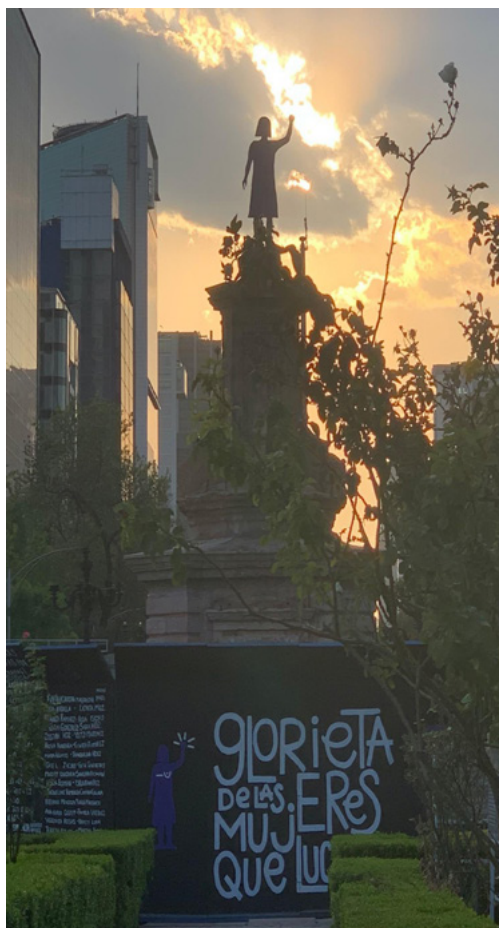
La Puerta de Brandeburgo, monumento clasista inaugurado en 1791 tras la última de las tres guerras de unificación en Alemania, ha sido escenario de importantes eventos políticos que remiten a momentos constitutivos clave del pasado. El 1° de septiembre de 1895, por ejemplo, el monumento se iluminó espléndidamente con motivo de los desfiles del 25° aniversario de la batalla de Sedán. Sin embargo, en septiembre de 2023 y febrero de 2024, corrió una suerte muy distinta: miembros del grupo ecologista radical La Última Generación (Die letzte Generation) lo cubrieron con pintura naranja, buscando, con este acto, visibilizar la urgencia de un cambio en la política climática. Según Simon Sahner (2023), esta confrontación incómoda y desestabilizadora respecto del pasado constituye, para los activistas, una herramienta clave para promover un cambio transformador. Sahner destaca la relevancia de la temporalidad de la intervención, es decir, la importancia de señalar la catástrofe en el momento en que ocurre, con el objetivo de prevenir consecuencias aún más graves. Esta práctica desmonumentaliza busca interrumpir, precisamente, el status quo en respuesta a una crisis climática que ya se extiende en el presente y amenaza con definir el futuro. Pero las acciones en Berlín no constituyen casos aislados, sino que deben entenderse en el marco reciente del desmantelamiento de numerosos monumentos en grandes centros

urbanos que cristalizan un relato histórico específico y funcionan como instrumentos de poder (Blázquez, 2023, p. 44). La desmonumentalización, así como su resignificación y remonumentalización, ha implicado a menudo una redefinición de la narración histórica desde una perspectiva decolonial y ecologista.

Esto también aplica a la “Glorieta de las Mujeres que Luchan”, un espacio recuperado, intervenido y renombrado por el Frente Amplio de Mujeres que Luchan (FAML) en una de las avenidas más importantes de Ciudad de México. El lugar, ocupado hasta 2020 por el Monumento a Cristóbal Colón, se transformó en un símbolo de resistencia y en un espacio de memoria colectiva. En 2021, un año después de la remoción del mencionado monumento, el FAML se apropió del pedestal donde antes se erigía la escultura del conquistador y colocó la silueta de una mujer violeta con el puño izquierdo en alto, gesto de protesta contra la violencia de género, patriarcal, clasista y racista que ha cobrado la vida de miles de mujeres en México y que, simultáneamente, ha intentado borrarlas de la memoria colectiva oficial. Desde entonces, las autoridades del Gobierno de la Ciudad de México han llevado a cabo diversas acciones y han expresado su intención de retirar la silueta para reemplazarla por otra.

En su tránsito del desmonumento al antimonumento, la Glorieta se ha convertido en un espacio de resistencia frente a las omisiones del Estado en el cumplimiento de sus obligaciones para garantizar una vida libre de violencia a las mujeres y cuerpos feminizados. Cabe destacar, además, que muchas de estas mujeres, cuyas memorias se reivindican a través del emplazamiento de este antimonumento, han sido defensoras de la tierra, del agua y del aire. Es decir, el antimonumento se erige como un monumento de memoria contra el desastre en el que convergen la *violencia mnemónica* y las luchas sociales contra el desastre.

Figura 2. Antimonumenta. Glorieta de las mujeres que luchan, Ciudad de México



Fuente: Stehrenberger, Cécile. (2024). Fotografía de la glorieta de las mujeres que luchan, Ciudad de México [Archivo fotográfico personal].

Los casos de la Puerta de Brandeburgo y de la Glorieta de las mujeres que luchan presentan instancias en las que, en principio, no resulta evidente la conmemoración de desastres. Sin embargo, a

través de su vinculación con problemáticas actuales –la violencia patriarcal– o con fenómenos vinculados al cambio climático y considerados “extremos” –contaminación de tierras y agua, huracanes, entre otros– ambos espacios de memoria se recontextualizan en tanto espacios de resistencia. Es por esa razón que consideramos que es posible replantear, a través de las prácticas conmemorativas, tanto el concepto de desastre como sus implicancias temporales.

La definición de desastre consolidada en el ámbito académico durante la Guerra Fría, motivada por el interés en usar estos eventos como “aproximaciones” para estudiar el comportamiento civil durante posibles ataques con armas nucleares, entiende el desastre como un evento acotado en espacio y tiempo (Stehrenberger, Blázquez y Chappuis, 2021). Sin embargo, desde 1980, especialmente en el campo de la antropología de desastres y en ámbitos de activismo, han surgido perspectivas que entienden los desastres como procesos prolongados y como formas de violencia que operan de manera lenta e, incluso, invisibilizada. Los casos aquí analizados revelan una temporalidad compleja en la que los elementos rápidos propios del “evento” interactúan con procesos más lentos (Usón y Stehrenberger, 2021; Usón y Stehrenberger, 2025; Stehrenberger, Capasso y Blázquez, 2025). Resulta evidente que las prácticas de memoria han contribuido a visibilizar esta complejidad temporal, generalmente desatendida en las representaciones hegemónicas. A continuación, se presentan dos casos derivados de un mismo desastre que difieren en su interpretación del pasado: mientras que en uno el pasado se representa como algo concluido, en el otro, las prácticas de memoria buscan reabrir ese pasado para evidenciar sus implicancias vigentes en el presente; es decir, se trata de un pasado que sigue pasando.

Comprobar una ausencia-práctica ad hoc: un antimonumento por las víctimas del huracán María

La comprobación de una ausencia-práctica ad hoc se refiere al reconocimiento de la falta de narrativas conmemorativas y una subsiguiente respuesta mediante acciones específicas. Un ejemplo paradigmático para introducir la noción de antimonumento es el memorial participativo erigido en 2018 en Puerto Rico, en memoria de las víctimas del huracán María. Tras revelarse la cifra oficial de fallecidos por el huracán, una comunidad autoconvocada dispuso frente al Capitolio pares de zapatos de las víctimas, denunciando la negligencia gubernamental tras el desastre. Lejos de enaltecer heroísmos o la identidad nacional, pretendía activar la memoria a partir de la experiencia de las víctimas.

Aunque el polémico recuento oficial de fallecidos había arrojado la cifra de 64, un estudio realizado por Harvard en colaboración con la Universidad Carlos Albizu de San Juan y la Facultad de Medicina de Ponce, Puerto Rico, refirió un número mucho más elevado: 4645 posibles muertos. Ese número se convirtió en el símbolo del fracaso del gobierno y en el hito que dio lugar a la experiencia del antimonumento. El espacio público fue marcado por la materialidad efímera de los zapatos y constituyó una práctica de conmemoración y resistencia. Como señalan Díaz Tovar y Ovalle, los antimonumentos logran “integrar diversas experiencias, marcas, prácticas, que comparten su clara intención de conmemorar a las víctimas y generar la posibilidad de duelo social en un contexto de criminalización, silenciamiento e impunidad” (2018, p. 4). Esta acción permitió visibilizar que el desastre, incluso nueve meses después de su inicio, aún no había concluido. Esto es notable a pesar de que se trata del tipo de desastre que, en su representación hegemónica, se percibe como uno que ocurre rápidamente y luego se disipa, es decir, como un evento puntual.

Cabe señalar que aún es poco común conceptualizar ciertos desastres naturales –como terremotos, tornados y huracanes– como desastres lentos, ya que el tratamiento habitual se limita al daño físico inmediato, invisibilizando otras formas de afectación material y social. En consonancia con nuestra hipótesis, sugerimos que, en el caso del huracán María, son nuevamente las prácticas conmemorativas las que han puesto de manifiesto la compleja temporalidad de los desastres.

A pesar de que en estas prácticas de memoria y en ciertos estudios académicos, como los mencionados anteriormente de la Universidad de Harvard, se sostenía que el desastre del huracán María aún no había concluido, en 2021 se inauguró otro memorial –en este caso oficial– que pretendía marcar su clausura.

My cry into the world: memoria oficial ¿del desastre?

El memorial oficial del huracán María toma por nombre un verso, *My cry into the world*, correspondiente al poema “Farewell from Welfare Island” inscrito en sus paneles, un texto de la poeta puertorriqueña feminista Julia de Burgos. El significado del memorial, instalado en el *Battery Park* de Nueva York, se explica en la página web oficial del parque, donde también se puede leer que: “Nueva York envió suministros y equipos de expertos y voluntarios para reconstruir viviendas, evaluar los daños y reparar el sistema eléctrico. Los neoyorquinos también recibieron a los puertorriqueños en sus hogares y al menos 11000 puertorriqueños fueron trasladados a Nueva York” (Battery Park City Authority, 2021).

Pero entonces, ¿qué es lo que se busca conmemorar con este memorial?, ¿se trata de un dispositivo de memoria de las víctimas o de un recordatorio de la ayuda generosa que Estados Unidos proporcionó a Puerto Rico luego del desastre? A pesar de que Puerto Rico es un Estado Libre Asociado de los Estados Unidos, la experiencia posterior al huracán María evidenció, como señalan Robinson et

al. (2022), diversas injusticias que reflejan su dependencia colonial y muestran cómo las poblaciones negra y parda son consideradas excedentes dentro del marco del capitalismo racial (p. 2). Los autores mencionan tres ejemplos que ilustran esta limitada soberanía y la percepción de desechabilidad de la población puertorriqueña: la permanencia de la Ley de la Marina Mercante de 1920, la burocracia que priorizó los procedimientos sobre la respuesta rápida al desastre, y la desinformación de FEMA en la distribución de suministros. En este contexto, resulta especialmente significativo el gesto de Donald Trump durante su visita, cuando arrojó paquetes de papel higiénico a los residentes que buscaban asistencia, tras haber afirmado que la ayuda había desbaratado el presupuesto estadounidense.²

Como se mencionó anteriormente, el texto que se publica en la página web oficial del parque está acompañado de un sentido de la propaganda que busca reforzar el presunto compromiso de Estados Unidos con Puerto Rico e incluye una detallada explicación del presupuesto que el país ejecutó tras el desastre. Si toda decisión de construir un monumento implica luchas y conflictos por el reconocimiento de esos recordatorios materializados y una confrontación por el relato que se va a transmitir, es decir, “por el contenido de la narrativa ligada al lugar” (Jelin, 2002, p. 55), es preciso entonces caracterizar el espacio del Battery Park como un lugar de “memoria oficial” cuya intención es clausurar el pasado desastroso para “sanar” sus consecuencias. Resulta llamativo, sin embargo, que el memorial esté acompañado por uno de los poemas en inglés que Julia de Burgos escribió en sus últimos meses de vida, mientras se encontraba internada en el hospital de Welfare Island (actual Isla Roosevelt) debido a un consumo problemático de alcohol. En este

² La declaración oficial fue: “I hate to tell you, Puerto Rico, but you’ve thrown our budget a little out of whack because we’ve spent a lot of money on Puerto Rico, and that’s fine, we saved a lot of lives” (BBC, 2017).

poema, como señala Gelpí, la poeta se “despide del mundo desde el espacio del exilio” (1997, p. 257).

El mensaje de clausura del pasado que acompaña al monumento, junto con la actitud de desechabilidad y colonialismo adoptada por Estados Unidos, se sintetizan de manera significativa en la elección de ese poema: un texto de despedida y cierre, escrito en una lengua que no es la propia y desde un espacio marginal de la urbe neoyorquina. Frente a la memoria oficial que tiende a imponer una narrativa unidimensional y celebratoria de la historia, el antimonumento construido con zapatos pugna por la legitimidad política de otra narrativa del pasado, una que permanece abierta para iluminar aquellas zonas silenciadas del relato del desastre.

Memoria y conocimiento

Es importante señalar que en el trabajo de los afectados por los desastres del huracán María y en el de la *Asociación 22 de abril* en Guadalajara, al igual que en muchos otros casos, conmemorar y documentar son prácticas que se llevan a cabo de manera conjunta. Nos interesa integrar esta dualidad conmemorar-documentar a los enfoques de la agnotología, un campo que surgió principalmente de los Estudios de Ciencia y Tecnología a partir de la década del noventa.³

El olvido al que se enfrenta la “Estela contra el olvido” no es simplemente un proceso natural que discurre en el tiempo de manera inevitable, sino más bien el resultado de prácticas activas destinadas a excluir del ámbito público ciertos conocimientos y formas de interpretación sobre los desastres. Este tipo de olvido se manifiesta a través de diversas estrategias que no solo intentan silenciar voces críticas, sino también socavar la confiabilidad y credibilidad de las narrativas

³ Véase: Proctor, Robert N. y Schiebinger, Londa (2008). *Agnotology: The making and unmaking of ignorance*. Stanford: Stanford University Press.

que desafían las versiones oficiales. Estas prácticas pueden incluir la desinformación, la minimización de los testimonios de las víctimas, y el rechazo a reconocer la complejidad de los eventos que han marcado a las comunidades afectadas. Con esto queremos decir que *lo otro* del olvido no es necesariamente la memoria, dado que hay múltiples formas de producir memoria que pueden conducir al olvido. Entre ellas encontramos las conmemoraciones públicas que presentan los desastres como eventos clausurados y, con ello, niegan las consecuencias de larga duración del fenómeno –por ejemplo, las violencias económicas y materiales que se prolongan mucho más allá del momento del primer impacto físico del desastre–. La producción de este tipo de memoria *distorsionada* se puede considerar como una forma de *violencia mnemónica*, la cual contribuye, a su vez, a la continuidad de la violencia (lenta) del desastre. Acuñamos la categoría de *violencia mnemónica* para nombrar la privatización, expropiación, extracción y pacificación de las memorias sociales por parte de gobiernos y/o corporaciones con la intención de cerrar espacios de lucha y silenciar la pluralidad de voces y narrativas contrahegemónicas.

Como subraya Jorge Eufrazio Jaramillo, las conmemoraciones tras las explosiones de 1992 se enfocaron principalmente en las personas fallecidas ese día, dejando de lado a quienes perdieron su sustento económico, que fueron en gran medida excluidos del reconocimiento y la compensación política (2021). Estas personas perdieron su “comunidad” (elementos que desde los años setenta, tras el desastre de Buffalo Creek, autores como Kai Erikson han descrito como causantes del “trauma colectivo” [Erikson, 1976]) y vieron sus cuerpos afectados y modificados para siempre.⁴ La *Asociación 22 de abril* ha demandado durante décadas el cumplimiento de derechos que trascienden la mera compensación monetaria, enfatizando la necesidad de atención médica adecuada para las lesiones sufridas durante el desastre. Esto abarca la realización de estudios médicos

⁴ Véase: Erikson, Kai (1976). Disaster at Buffalo Creek: Loss of communality at Buffalo Creek. *American Journal of Psychiatry*, 133(3), 302-305.

exhaustivos para comprender los efectos a largo plazo, tanto físicos como psicológicos, de las explosiones. Así, la lucha de los damnificados contiene en sí misma la constatación de la ausencia de conocimiento científico; en el ámbito de los Estudios de Ciencia, Tecnología y Sociedad (CST), se utiliza el término “ciencia no hecha” (undone science) para referirse a situaciones en las que un Estado o una empresa decide no llevar a cabo las investigaciones científicas necesarias tras un desastre o las realiza con un presupuesto deliberadamente limitado.⁵ Este fenómeno es evidente en las demandas de justicia vinculadas a las explosiones de 1992.

El concepto de “ciencia no hecha” puede interpretarse como una forma de producción de ignorancia que se manifiesta en la ausencia de un conocimiento riguroso y transparente sobre ciertos fenómenos. La literatura relacionada con este tema indica que este fenómeno a menudo está acompañado de prácticas de censura y desinformación, destinadas a restringir el acceso a información veraz y adecuada. Tal como se expuso en la introducción de este artículo, la desinformación ha estado presente en el tratamiento oficial de las explosiones de Guadalajara desde sus inicios. Esto se evidencia, por ejemplo, en las cifras oficiales de fallecidos, que muchos consideran incorrectas o manipuladas para minimizar la magnitud del desastre. Asimismo, se observa un intento de desviar la atención y atribuir la responsabilidad del evento a una productora de aceites, lo cual no solo desvía el foco de las verdaderas causas subyacentes, sino que también perpetúa una narrativa que ignora las fallas sistémicas y la falta de regulación. Estas formas de producción de ignorancia, que co-causaron y acompañaron tanto el desastre como la respuesta oficial al mismo, representan una clara manifestación de violencia epistémica. Esta violencia epistémica, que es, a su vez, parte integral de la violencia del propio desastre,

⁵ Véase: Frickel, Scott et al. (2009). Undone science: Charting social movement and civil society challenges to research agenda setting. *Science, Technology, & Human Values*, 35(4), 444-473. <https://doi.org/10.1177/0162243909345836>

está inextricablemente vinculada a la violencia mnemónica. De hecho, es precisamente la combinación e interacción dinámica entre ambas formas de violencia lo que ha permitido la persistencia de la violencia (lenta) del desastre.

Los activistas por la justicia de desastres, aunque muchas veces sin teorizar explícitamente sobre estos vínculos, comprenden que su lucha por la memoria está ligada a la lucha por el conocimiento científico. Esto es evidente en desastres como el huracán María en Puerto Rico y la explosión en Guadalajara, donde las prácticas conmemorativas incluyen antimonumentos y acciones participativas. En ocasiones en las que el carácter lento de la violencia o su impacto inicial son menos evidentes, las autoridades suelen negar la existencia del desastre mediante campañas de desinformación y censura prolongadas. Tal es el caso del desastre de Palomares.

Palomares y la foto del baño de Fraga: un souvenir de la memoria oficial

El 7 de junio de 1966, dos aviones militares estadounidenses –un imponente bombardero B-52 cargado con cuatro bombas atómicas de hidrógeno y un avión nodriza KC-125 que debía abastecerlo de combustible en pleno vuelo– chocaron sobre el pueblo almeriense de Palomares. A pesar de que las bombas no detonaron, dos de las cuatro causaron una amplia contaminación en el territorio, principalmente con plutonio. Una de ellas cayó intacta en el mar, donde permaneció “perdida” durante ochenta días; las otras tres impactaron en las tierras de Palomares, de las cuales dos detonaron el explosivo convencional, lo que resultó en una contaminación radiactiva por plutonio que afectó una extensión superior a las 400 hectáreas.⁶

⁶ Para más información sobre el choque y las varias fases de la gestión del desastre: Izquierdo (2016); Herrera Plaza y López Arnal (2019); Herrera Plaza (2015).

Pocas horas después del accidente, el dictador Francisco Franco y Angier Duke, embajador de Estados Unidos en España, iniciaron una elaborada campaña de desinformación con la intención de instalar la idea de que ni los habitantes ni el medio ambiente de Palomares corrían peligro. En el contexto de esa campaña se tomó la famosa foto en la que se puede ver a Duke y a Manuel Fraga Iribarne, que se desempeñaba en ese entonces como ministro de información y turismo de España, bañándose en las “inofensivas aguas” del Mediterráneo para demostrar que no estaban contaminadas. La grabación del episodio, que ahora forma parte del archivo del histórico del NO-DO (TVE), registra el célebre comentario del embajador: “If this is radioactivity I am loving it” (“Si esto es radiactividad, ¡me encanta!”).⁷

En un artículo previo (Stehrenberger, 2025 en prensa) se destacó cómo la fotografía del baño de Fraga se ha convertido en un ícono representativo del desastre de Palomares y, en términos más generales, de los desastres del Franquismo. Esta imagen, convertida en memoria material del desastre, ha pregnado de tal manera las memorias visuales del desastre que casi ha eclipsado los esfuerzos por producir contraimágenes que cuestionen su narrativa oficial. Un ejemplo de estas contraimágenes aparece en el documental de la feminista israelí Dina Hecht, producido veinte años después del accidente, con el objetivo de cuestionar los datos oficiales proporcionados por la Junta de Energía Nuclear Española que, con respaldo estadounidense, aseguraban la ausencia de contaminación en Palomares. Estos datos contrastan con los relatos de los habitantes de la localidad, quienes articulan una memoria del desastre como una violencia no solo anclada en el pasado, sino también presente. Sus testimonios representan de manera contundente una demanda de justicia.

⁷ Episodio completo aquí: Noticiarios y Documentales (NO-DO), 1966.

Figura 3. Fotograma de la película “Flecha rota” de Diana Hecht



Fuente: fotograma de Flecha rota (Hecht, 1986). Cortesía de la directora.

Hoy en día, Palomares sigue siendo el lugar más contaminado por plutonio de Europa, y los activistas continúan recolectando muestras para enviarlas a distintos laboratorios con el fin de obtener pruebas concluyentes sobre la gravedad de esta contaminación.⁸ La persistente falta de asunción de responsabilidad y la ausencia de voluntad política para llevar a cabo su descontaminación han perpetuado esta situación, fomentando la creación de contraimágenes como herramientas para enfrentar la violencia mnemónica y epistémica que alimenta la ignorancia y el olvido en torno al desastre. Al desafiar las narrativas oficiales que buscan minimizar el impacto y las consecuencias de la contaminación, estas contraimágenes se configuran como actos de resistencia que buscan abrir un espacio para la memoria y el conocimiento crítico sobre el caso de Palomares. Ante la escasez de conmemoraciones materiales y duraderas –de las cuales solo destaca el nombre de una calle, la “calle 17 de enero” – las contraimágenes, junto con la demanda de

⁸ *Ecologistas en Acción* (s.f.). Palomares: Continúa la contaminación y se sigue sin hacer nada. <https://www.ecologistasenaccion.org/187620/palomares-continua-la-contaminacion-y-se-sigue-sin-hacer-nada/>

conocimiento, se vuelven fundamentales para sostener una memoria que busca hacerse lugar en medio de la desinformación y el reconocimiento insuficiente del desastre.

Jalisco: recorridos y flujos de memoria

La falta de reconocimiento oficial de una violencia ocurrida ha motivado a activistas de diversos países europeos, como es el caso de Alemania, a desarrollar prácticas conmemorativas específicas. Nos referimos a los “city walking tours” asociados con movimientos de decolonización, que permiten visitar sitios emblemáticos de un pasado colonial y de una presente colonialidad, los cuales suelen ser subestimados, al menos en su gravedad, por gran parte del discurso político y su público.

Resulta particularmente interesante que también existen “walking tours” en contextos de desastres, aunque estos se llevan a cabo lejos de los grandes centros urbanos. Desde la década del cincuenta, en el mismo estado mexicano donde ocurrieron las explosiones de 1992, se han producido numerosos desastres ambientales vinculados a la contaminación del aire, del suelo y, especialmente, del agua. Esta contaminación es consecuencia de los subproductos generados por las actividades industriales de empresas tanto nacionales como multinacionales con sede en Jalisco. La urbanización descontrolada ha exacerbado significativamente estos problemas, creando un entorno donde la toxicidad de la contaminación se dispersa de manera destructiva, afectando tanto el tiempo como el espacio. Desde los años ochenta, la resistencia contra estos desastres ha ido en aumento, así como la oposición a los empresarios y responsables políticos que han permitido que estas situaciones se agraven. Esto es particularmente evidente en los pueblos cercanos al Río Santiago, que alguna vez fue considerado una fuente de vida y ha pasado a ser un foco de muerte y enfermedades.

A su vez, también han surgido movimientos de resistencia en áreas amenazadas por la expansión de la ciudad de Guadalajara. Por ejemplo, en los pueblos de El Roble, El Salto y Juanacatlán, así como en el antiguo valle de Xuchitlán, los activistas han desarrollado diversas prácticas de resistencia, que incluyen luchas legales, confrontaciones con representantes políticos y acciones culturales, dirigidas tanto hacia el exterior como hacia el interior de las comunidades.^{9 10} En todas estas formas de resistencia, la producción y movilización de conocimiento han sido fundamentales. Esto incluye, como ya se mencionó, el conocimiento presentado en forma de datos científicos que documentan el daño que la contaminación ha causado en los cuerpos humanos y más-que-humanos, así como otros tipos de conocimiento y formas de transmisión, como es el caso de Jalisco.

Por un lado, el colectivo Un Salto de Vida ha llevado a cabo desde 2008 el “Tour del horror”, un recorrido por el *corredor industrial El Salto* cuyo objetivo es exponer la problemática socioambiental originada por la expansión urbana descontrolada y las actividades industriales de la región.¹¹ Este tour busca propiciar la experiencia de la violencia en primera persona y operar de manera sensorial sobre los caminantes. Por otro lado, los habitantes de El Salto y un grupo de pobladores del antiguo Valle de Xuchitlán, organizados en el comité “Agua y Vida”, han desarrollado una iniciativa vinculada a “Un Salto de Vida”. Estos activistas organizan recorridos para confrontar los sentidos con lo otro del horror: un otro que existía antes del

⁹ Raíces y Caminos de la Comunidad [RaíCha’li]. (18 de octubre de 2024). *La rodada comunitaria (Jalisco) contra el despojo del desarrollo urbano*. <https://raichali.com/2024/10/18/la-rodada-comunitaria-jalisco-contra-el-despojo-del-desarrollo-urbano/>

¹⁰ UDGTV. (s.f.). *Comité Agua y Vida denuncia posible relación de muertes con contaminación en El Salto*. <https://udgtv.com/noticias/comite-agua-y-vida-denuncia-posible-relacion-de-muertes/225391>

¹¹ Véase Lucy Bond et al. “Part 5 Introduction: Environmental and More-than-Human Memory and Literature” en *The Palgrave Handbook of Literary Memory Studies*, eds. Lucy Bond, Susannah Radstone y Jessica Rapson (Londres: Palgrave Macmillan, 2005). Véase: Bond et al. (2005).

horror, un otro que, al ser recordado, emerge nuevamente dentro de lo pensable y, por lo tanto, alcanzable en la lucha socioambientalista por la justicia de desastres. Las prácticas de memorialización que se realizan a través de caminatas por el territorio incluyen conversaciones con testigos locales que comparten sus testimonios sobre el pasado reciente de la región. Durante estas charlas, se transmite una variedad de datos e información, así como descripciones de especies –como peces, serpientes o anfibios– que podrían ingresar a un registro de seres extintos. Este registro se elabora en colaboración con geólogos, biólogos y geógrafos que participan en estos grupos activistas. De esta manera, el discurso académico se entrelaza con relatos testimoniales que, como señalan Carlos Sánchez-Pimienta y Rebeca Nuño (2025, en revisión), a menudo pueden sonar casi fantásticos. Estos relatos resultan especialmente significativos en relación con la memoria de los no-humanos –o más precisamente, de los “más-que-humanos”–, un tema emergente dentro de un subcampo en desarrollo de los estudios de la memoria, conocido como *estudios de la memoria ambiental*, lo que se vislumbra no es únicamente la memoria de los seres humanos, sino también la memoria de los ríos y de las tierras, que emergen como actores que recuerdan, lamentan y piensan.¹²

Conclusión

En este capítulo hemos mostrado que las estrategias y prácticas de memoria en torno a los desastres desafían y cuestionan la relación entre pasado, presente y futuro, así como la conceptualización del sujeto que conmemora, tanto a nivel colectivo como individual: ¿quiénes pueden (y deben) recordar qué y con qué propósito?

¹² Véase Lucy Bond et al. “Part 5 Introduction: Environmental and More-than-Human Memory and Literature” en *The Palgrave Handbook of Literary Memory Studies*, eds. Lucy Bond, Susannah Radstone y Jessica Rapson (Londres: Palgrave Macmillan, 2005). Véase: Bond et al. (2005).

Asimismo, estas prácticas conmemorativas tensionan las narrativas predominantes sobre la temporalidad de las catástrofes, al tiempo que plantean interrogantes sobre la naturaleza misma de un desastre y su relación con otras formas de violencia.

Desde su surgimiento en la década del setenta, los Estudios Críticos de Desastres han establecido una sólida correlación entre las formas de violencia estructural asociadas a relaciones de clase, etnia y género y las consecuencias de la violencia física, material y social que siguen a un desastre.¹³ Este artículo complejiza ese vínculo al incorporar la violencia mnemónica y las luchas sociales anti-desastre al conjunto de dichas dinámicas. Las caminatas de Jalisco son un ejemplo de esta intersección.

Las disputas en torno a la memoria de los desastres no se limitan solo a indagar en sus causas y consecuencias, sino que son de carácter ontológico: en las diversas conmemoraciones se pueden observar distintas percepciones sobre lo que constituyó el desastre y su temporalidad. Mientras que en las prácticas de memoria promovidas por los Estados se suele sostener que el desastre ha concluido y este se inscribe en un pasado clausurado, las prácticas contrahegemónicas no transigen y señalan su continuidad y no-cierre. Esta persistencia del desastre –o de sus repercusiones– es acompañada por una insistencia en la importancia de ciertos tipos de conocimiento (científicos y otros), ya que las prácticas de memoria no solo se oponen al olvido, sino también a la falta de conocimiento. Por ello, en este artículo abordamos la ignorancia en un sentido agnotológico, es decir, como resultado de acciones deliberadas y decisiones voluntarias que buscan restringir o impedir la difusión de ciertos conocimientos.

La complejidad de las disputas sobre la memoria de los desastres se manifiesta en la intersección de diversas luchas sociales,

¹³ Véase Anthony Oliver-Smith “Critical disaster studies: the evolution of a paradigm” en *A decade of disaster experiences in Ōtautahi Christchurch: critical disaster studies perspectives*, eds. Shinya Uekusa, Steve Matthewman y Bruce C. Glavovic (Singapur: Springer Nature Singapore, 2022). Véase: Oliver-Smith (2022).

especialmente aquellas lideradas por mujeres y madres que se resisten a la desposesión y a la violencia ambiental. Estas luchas no solo cuestionan las narrativas oficiales sobre el pasado, sino que también revelan una profunda conexión con la tierra y la memoria colectiva: las mujeres se vinculan tanto a la fertilidad de la tierra como al sufrimiento infligido por las técnicas de extracción de hidrocarburos que la parten e ingresan a la roca madre para despojarla de su riqueza. En este sentido, las experiencias vividas por las mujeres que defienden los recursos naturales se entrelazan con las dinámicas de memoria y resistencia. El conjunto de esas resistencias es inagotable: madres y mujeres que buscan las memorias en Ciudad de México, madres que abren la tierra en Jalisco y recuperan de las fosas comunes los huesos de sus hijos víctimas del narcotráfico, madres y abuelas que buscan en Argentina, abren archivos y reivindican la memoria del pasado reciente. Sus esfuerzos no solo intervienen en las disputas por la memoria, sino que también promueven la producción de un conocimiento crítico que desafía las narrativas hegemónicas.

Bibliografía

Álvarez, Juan Ignacio (4 de marzo de 2024). El accidente nuclear de Palomares produce aún “efectos duraderos”. *elEconomista.es*. <https://www.eleconomista.es/salud/noticias/12701829/03/24/el-accidente-nuclear-de-palomares-produce-aun-efectos-duraderos.html>

Badenes, Daniel (2010). ¿Estudios sociales de la memoria? Apuntes sobre la formación del campo académico con un objeto que suena posmoderno, pero no lo es. *Question/Cuestión*, 1(25).

<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/890>

Battery Park City Authority (2021). <https://bpca.ny.gov/places/museums-memorials/hurricane-maria-memorial/>

British Broadcasting Corporation (BBC) (4 de octubre de 2017). Puerto Rico: Trump compares Maria and Katrina deaths. <https://www.bbc.com/news/world-us-canada-41487814>

Blázquez, Julieta A. (2023). *Narrar la historia a escobazos: una lectura de los discursos en torno al episodio de las putas de San Julián* [Tesis de grado]. Universidad Nacional de La Plata. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2563/te.2563.pdf>

Casal, Angeles (2022). A 100 años del episodio de las putas de San Julián. *La voz de los Barrios*. <https://lavozdelosbarrios.com/a-100-anos-del-episodio-de-las-putas-de-san-julian/>

Díaz Tovar, Alfonso y Ovalle, Lilian Paola (2018). Antimonumentos. Espacio público, memoria y duelo social en México. *Aletheia*, 8(16), 1-22.

Erikson, Kai (1976). *Everything in its path: Destruction of community in the Buffalo Creek flood*. New York: Simon and Schuster.

Espeleta Olivera, Mariana (2022). El derecho a la verdad, justicia y reparación: afectados de las explosiones del 22 de abril. *Carta Económica Regional*, 35(130), 59-84.

Eufrazio Jaramillo, Jorge Federico (2021). En búsqueda de justicia. Cuerpo, dolor y agravio entre los lesionados por las explosiones de Guadalajara. *Papeles de trabajo. La Revista electrónica del IDAES*, 15(27), 101-121. <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/papdetrab/article/view/1235/3059>

Gelpí, Juan G. (1997). El sujeto nómada en la poesía de Julia de Burgos. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 23(45), 247-60. <https://doi.org/10.2307/4530908>

Gobierno de Guadalajara [Gobierno de Guadalajara] (22 de abril 2020). Con la “Estela contra el olvido”, ubicada en el jardín de San Sebastián de Analco, conmemoramos a las víctimas de [posteo de Facebook]. *Facebook*. https://www.facebook.com/GuadalajaraGob/photos/-con-la-estela-contra-el-olvido-ubicada-en-el-jard%C3%ADn-de-san-sebasti%C3%A1n-de-analco-/3272727479438359/?paipv=0&eav=AfbL05ryDrUT1C7V2-EFrC-z7l15q9ycpD4I51HOXOT9tvNQwQpktqTXl0GtRDOGUk-TU&_rdr

Gieryn, Thomas F. (2019). *Truth-spots: How places make people believe*. Chicago: University of Chicago Press.

Herrera Plaza, José (2015). *Accidente nuclear en Palomares: consecuencias (1966-2016)*. Almería: Arráez Editores.

Herrera Plaza, José y López Arnal, Salvador (2019). *Silencios y deslealtades: El accidente de Palomares: desde la Guerra Fría hasta hoy*. Barcelona: Laertes.

Izquierdo, Rafael (2016). *La historia secreta de las bombas de Palomares. La verdad sobre el accidente nuclear silenciada durante 50 años*. Barcelona: Crítica.

Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.

Jelin, Elizabeth (2017). *La lucha por el pasado: cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Laclau, Ernesto (2005). *La razón populista*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

Noticiarios y Documentales (NO-DO) (14 de marzo de 1966). Noticiario Español/Noticias Españolas [Video]. *rtve play*. <https://www.rtve.es/play/videos/nodo/not-1210/1474019/>

Ocasio Cruz, Andrea (2023). *La (re)construcción de la industria cultural de Puerto Rico: un estudio sobre sistemas vulnerables, filantropía estadounidense posdesastre y autogestión a través de las perspectivas de artistas y gestores culturales puertorriqueños* [Master Thesis]. University of Central Florida. <https://stars.library.ucf.edu/etd2020/1789>

Pérez, R. (17 de enero de 2022). Palomares, 56 años después de las bombas la contaminación sigue en el terreno. *ABC de Almería*. https://www.abc.es/espana/andalucia/almeria/sevi-palomares-56-anos-despues-bombas-contaminacion-sigue-terreno-202201172007_noticia.html#:~:text=En%202021%20se%20reanudaron%20las,radioactiva%20en%2072%20de%20ellas

Robinson, Stacey-ann et al. (2022). “We are a people”: Sovereignty and disposability in the context of Puerto Rico’s post-Hurricane Maria experience. *The Geographical Journal*, 00, 1–9. <https://doi.org/10.1111/geoj.12472>

Sánchez-Pimienta, Carlos E. y Nuño, Rebeca (2025, en revisión). *Re-enchanting life in a Sacrifice Zone: Learning from stories in El Salto and Juanacatlán*. [Manuscrito enviado para publicación]. Dalla Lana School of Public Health, University of Toronto.

Sahner, Simon (2023). Utopisches Erinnern: Ein Vorschlag im Umgang mit der Klimakatastrophe. *Geschichte der Gegenwart*. <https://geschichtedergegenwart.ch/utopisches-erinnern-ein-vorschlag-im-umgang-mit-der-klimakatastrophe/>

Stehrenberger, Cécile, Capasso, Verónica y Blázquez, Julieta. (Coords.) (2025). *Desastres lentos y violencia ambiental: Trazando una ruta desde la historia enlazada*. La Plata: Ediciones de la FaHCE.

Stehrenberger, Cécile (2025, en prensa). Más allá del baño de Fraga: repensando el desastre de Palomares y sus imágenes. En Mónica Alonso et al. (eds.), *La experiencia de lo político en la España franquista*. Madrid: Abada.

Stehrenberger, Cécile; Blázquez, Julieta A. y Chappuis, María José (2022). Repensar el afuera-adentro de la catástrofe. Perspectivas de la historia enlazada y de los Estudios Críticos (decoloniales) sobre desastres. *TEXTURA-Revista de Educação e Letras*, 24(60). <https://doi.org/10.4322/2358-0801.2022.24.60-10>

Usón, Tomás y Stehrenberger, Cécile (2021). A temporal device: Disasters and the articulation of (de)acceleration in and beyond 1970 Ancash's earthquake. *Res Publica. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 24(3), 467-480.

Usón, Tomás y Stehrenberger, Cécile (2025) Disasters as Time, Time as Disaster. En Reidar Staupe y Monika Gabriela Bartoszewicz (eds.), *A Time of Disastrous Anticipations: Essays on Life in the Shadow of Catastrophe*. New York: Routledge.